

ORACIONES Y TEXTOS

A pesar de todo

Señor, ayúdanos a descubrir nuestras incoherencias,
a no justificar nuestros errores y pecados,
a no acostumbrarnos a nuestra mediocridad.

Compartimos una parte de nuestro dinero,
pero nuestro estilo de vida sigue siendo consumista.

Empleamos tiempo y dinero para arreglarnos por fuera,
pero ¡qué poco cuidamos nuestro interior!

Hablamos mucho de justicia y solidaridad,
pero muy pocos pobres tienen sitio en nuestra casa y en nuestro corazón.

Apoyamos el reciclaje, el medio ambiente, la ecología;
pero seguimos generando toneladas de basura.

Defendemos mucho nuestros derechos,
pero casi no hacemos nada por las personas "sin-derechos".

Acudimos a reuniones, nos gusta encontrarnos con los demás,
pero nuestra vida es demasiado individualista.

Participamos de vez en cuando en oraciones y celebraciones,
pero no nos acabamos de fiar de Dios.

(Cada uno piense cuáles son sus incoherencias personales)

Señor, sabemos que Tú nos quieres tal y como somos,
que tu amor es mucho más grande que nuestras incoherencias;
¡Cuánto te agradecemos que nos ames, a pesar de todo!

Danos tu luz y tu fuerza para superar contradicciones
para acercarnos cada día a lo que tú has soñado para cada uno de nosotros,
para que se puedan cumplir nuestros mejores deseos,
para trabajar por la verdad, la justicia y la paz,
para que crezcan en nuestro corazón la alegría y la esperanza.

Amén.



Por la fraternidad

Te damos gracias, Jesús, por todas las redes e instrumentos de la comunicación humana, que nos ayudan a sentir el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos...

Guíanos, Señor, para aprovechar adecuadamente estas posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; para salir de nosotros mismos y unirnos a otros; para seguir este camino tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador!

Gracias, Jesús, porque la fe en ti nos ayuda a mirar en positivo a los demás, a evitar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual.

No nos dejes caer en la tentación de escapar de los hermanos hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, de renunciar al realismo de la dimensión social del Evangelio; de promover relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad.

Tu Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo.

Al hacerte carne nos mostraste que la fe en el verdadero Dios es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. En tu encarnación, Jesús, inauguraste la revolución de la ternura.

Enséñanos a valorar y aceptar a los demás como compañeros de camino, a saber mirar la grandeza sagrada del prójimo y a encontrarte en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos; a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad.

Venid a un sitio tranquilo (Florentino Ulibarri)

Venid a un sitio tranquilo;
a un lugar apartado del bullicio agobiante
que nos acompaña día y noche;
a un lugar retirado
de vuestros negocios y preocupaciones,
de vuestras falsas necesidades;
a un lugar apropiado para encontraros
con Dios, entre vosotros y con vosotros mismos.
Venid a un sitio adecuado
para reparar fuerzas.



Y descansad un poco.
 Detened vuestro ritmo alocado.
 Haced un alto en el camino.
 Sosegaos de tanto ajetreo.
 Que se calmen vuestros nervios.
 Que se serene vuestro espíritu.
 Dejad la mochila a un lado,
 quitaos las sandalias
 y lavaos el cuerpo entero
 para reparar fuerzas.

Los que estáis rendidos y agobiados,
 los que vivís bajo el yugo de las responsabilidades,
 los que soportáis el peso de los compromisos
 y de las obligaciones ineludibles,
 los que camináis con los ojos tristes
 y la espalda doblada,
 los que ya sólo divisáis niebla en el horizonte,
 los que no sabéis vivir sin cargas y cruces,
 echad el freno y apearos
 para reparar fuerzas.

Yo os aliviare.
 Os sanaré la mente.
 Tonificaré vuestro corazón.
 Curaré vuestras heridas.
 Vigorizaré vuestro cuerpo.
 Calmaré vuestra ansiedad.
 Os quitaré las pesadillas...
 Estaré con vosotros en todo momento.
 Tomaos un respiro conmigo
 para reparar fuerzas.

Venid conmigo, amigos.
 Gozad este momento y lugar.
 Gustad todo lo suyo –que es vuestro–:
 las verdes praderas, las aguas frescas,
 los árboles frondosos,
 el horizonte abierto...
 Descansad sin prisas y sin miedo.
 Cargad las pilas hasta rebosar
 y escuchad mi buena nueva...
 para reparar fuerzas.

Las personas son los regalos que Dios me ha dado

Las personas son los regalos que Dios me ha dado.
Algunas vienen bellamente envueltas
y otras, quién sabe Dios cómo.

Algunas han sido maltratadas en el correo;
otras llegan flamantes y sin una arruga;

Algunas llegan encerradas como ostras escondidas en sus valvas,
otras se transparentan en su envoltura.

A veces los regalos se abren fácilmente,
otras, se necesita la ayuda de alguien.

Tal vez es porque tienen miedo.
Quizá hayan sido heridas antes
y no quieren ser lastimadas de nuevo.

Puede ser que alguna vez se abrieron
y luego se encerraron.
Quizá ahora se sienten más bien como "cosas"
que como "seres humanos".

Yo soy una persona.
Como todas las demás personas,
también soy un regalo.
Dios me lleno de una bondad que es solo mía.

Y, sin embargo, algunas veces
tengo miedo de mirar dentro de mi envoltura.
Tal vez temo decepcionarme:
quizá no confío en lo que llevo dentro.

O pudiera ser que en realidad,
nunca he aceptado el regalo que soy.

Cada encuentro y comunicación entre personas,
es un intercambio de regalos.

Mi regalo soy yo y tú eres tu regalo.
Somos obsequios unos para otros.



Te encuentro, Señor (Juanjo Elezkano)

En el día que amanece,
en el sol que nos da sus rayos,
en el agua que corre
y en los cantos de los pájaros.
te encuentro a Ti, Señor.

En el mar cuando está en calma,
en el viento que no para,
en la flor que se destapa
y en esa hierba tan verde.
te encuentro a Ti, Señor.

En el saludo amable de cada día,
en la mesa y en el trabajo,
en la plaza del mercado
y hasta en el paso de peatones.
te encuentro a Ti, Señor.

En la prisa de tanta gente,
en los dolores de mi pueblo,
en los enfermos terminales
y en los tugurios nocturnos.
te encuentro a Ti, Señor.

En el estudiante cansado,
en el trabajador parado,
en tanta gente desesperada
y en la gente que planta cara a la vida.
te encuentro a Ti, Señor.

En las familias unidas,
en las puertas siempre abiertas,
en las personas disponibles
y en los que se dan sin medida.
te encuentro a Ti, Señor.

Y te encuentro
porque en verdad estás cerca,
porque es bastante fácil reconocerte,
porque esta historia es totalmente tuya
y porque es una suerte muy grande
sentirme amado y llevado por Ti
y poder hablarte.



Encuentro pleno (Benjamín González Buelta)

Si me encuentro contigo yo solo,
sin acoger en nuestra relación
al prójimo que tengo al lado
me pierdo en un orgullo vacío.

Si me encuentro contigo
sólo en los que se acercan
en comunión y cercanía,
me vuelvo egoísmo voraz
recalcitrante a tu misterio
que me llega desde la diferencia ajena.

Si me encuentro contigo
sólo en los que llevan en la piel
las marcas de la injusticia,
me petrifico en una dureza ciega
que te aleja de mi vida
con la parte de tu cuerpo que niego.

Si me encuentro contigo
sólo cuando doy a los demás
lo que yo tengo por mío,
me vacío en suficiencia vana
que no alimenta mi carencia
desde la herida ajena que tú sanas.

Si me encuentro contigo
sólo cuando recibo dones
de la abundancia
de los otros,
me dejo invadir de una parálisis,
que no acepta el reto de crecer
en el regalo gratuito de mis fuerzas.

Si excluyo a una sola persona,
mutilo mi encuentro contigo.
La plenitud o la carencia del hermano
son dos caras de tu misma cercanía.



ENCONTRARNOS

ENCUENTRO SORPRENDENTE (Florentino Ulibarri)

Te tengo y no te tengo
 porque, creyendo en tu palabra,
 renuncié a poseer cosas y personas
 en mi casa, en mi corazón y en mis entrañas.

Y ahora que vivo así,
 huérfano de propiedades,
 yermo de posesiones,
 sin redes, sin cadenas, sin ventosas,
 sin paredes, cárceles y murallas,
 sin presiones, sin estafas, sin trampas,
 es cuando más rico me encuentro
 y más libre me siento
 para agarrarte y agarrarme,
 para retenerte y retenerme
 en este espacio vacío
 que es mi casa, mi corazón y mis entrañas,
 y que Tú habitas libremente
 con ternura infinita, humana y divina,
 desde que existe.

Y así, a la contra como quien dice,
 la fe empieza a invadirme
 por todos los poros, vías y heridas;
 y yo me dejo llevar por tu brisa, huellas y melodía
 a un encuentro sorprendente.

Gracias porque es posible tenerte y retenerte,
 y por tenerme y retenerme
 a tu manera, Señor.

¡Esto es un tesoro que merece la pena!

Llamada (José María R. Olaizola)

Me sedujiste, Señor,
 y me enviaste. A encontrar
 un lugar en el mundo.
 Y ahora, a tu modo,
 vivo buscando.
 Ser yo mismo
 y reflejo Tuyo.
 Convertir cada instante
 en tiempo vivido.



Encontrar un nombre,
 ese nombre único, distinto,
 que es eco de tu amor.
 Cantar
 allá donde el silencio duela.
 Pintar
 allá donde haya huido el color.
 Abrazar
 las soledades heridas.
 Llorar los verdaderos motivos
 e iluminar lo cotidiano con Tu risa.
 Encontrarme, encontrarnos,
 en la tierra de todos
 Escribir una historia
 de bienaventuranza
 A mi manera. A Tu manera.

El encuentro

Hay un lugar dentro de mí
 que no se conquista, sino que se escucha.
 Cuando me atrevo a entrar sin máscaras,
 descubro que mis heridas no son el final, sino camino;
 y que, en el silencio que tantas veces temí,
 empieza a brotar una vida más verdadera.
 Entonces levanto los ojos y te encuentro.
 No llegas haciendo ruido, sino como la luz del alba
 que, sin pedir permiso, despierta la tierra.
 En Ti el corazón aprende su nombre,
 y la alegría deja de ser un instante
 para convertirse en hogar.
 Después apareces tú, con tu historia y tus sueños,
 con tu fragilidad parecida a la mía.
 Y comprendo que nadie florece en soledad;
 que las manos encuentran su sentido cuando sostienen,
 que la vida se multiplica cuando se entrega,
 y el amor deja de ser palabra para hacerse camino.
 Y un día el «yo», el «Tú» y el «nosotros» se abrazan.
 Entonces nace la comunidad que alienta, sostiene y envía;
 la mesa compartida donde cada encuentro fortalece a los otros.
 Porque es juntos como el corazón aprende a esperar,
 como Dios se hace presencia en medio de la vida,
 y el mundo empieza, humildemente, a parecerse un poco más a su Reino.



Encontrarte (Sarah Elizabeth Müller)

No te encuentro
si te busco a las apuradas
tratando de abarcar todo
con la mirada.

No te encuentro
si te pongo tiempos,
límites absurdos
que me separan de ti.

Está claro que tu tiempo es otro,
el de lo lento,
el del sentir.

No se gusta de un paso al otro,
extraña conjetura
en la que nos metimos los seres
hace tantos siglos.

Te encuentro
cuando respiro más despacio
y me dejo acariciar
por el suelo que me has dado.

Te encuentro
en la luz
que atraviesa las hojas
temprano en la mañana
donde la vida se despierta
al sonar de las campanas.

Te encuentro
cuando dejo de querer poseerlo todo,
de querer tomar memoria de todo,
cuando dejo de pensar
que te puedo guardar
en una caja de vidrio y metal.

Te encuentro
cuando me dejo sentir
sin espacio, sin tiempo,
sin querer personal.

Te encuentro
cuando soy,
de vuelta yo,
la misma.

Y todo el tiempo
te encuentro diferente.
Me doy la vuelta
y el árbol que eras
ya está echando flores
y raíces fuertes.

La luz que dabas
a aquellas pequeñas hojas
ya está apuntando
a otra dirección.

Y, es ahí,
cuando me doy cuenta
de que eres novedad todo el tiempo.

Y, es ahí,
cuando me doy cuenta
de que jamás te podré poseer
porque tú ya me tienes.



«Los humanos nos estamos tomando mucho tiempo para darnos cuenta de lo importante que es celebrar ese descubrimiento maravilloso que propone el encuentro con otro que es distinto». *Bea Pellizzari*

"...Con tan solo 4 o 5 años de edad, nació en mí una pregunta que solo contenía una palabra: ¿Dios? Poco a poco fui encontrando respuestas ...entre la gente humilde y buena de mi ciudad que cada año salían, y salen a la calle con su barrio a cuestas, portando sus imágenes que les ayudan a buscarse a sí mismos mientras buscan a Dios. Y lo hacen dejando tras ellos el yo, para agarrarse al nosotros... del nosotros pasan al ellos, del ellos al todos, del todos al mundo, del mundo al universo, del universo a Dios, para después volver a tomar tierra intuyendo que Dios puede estar en cada partícula, en cada molécula de cada gota de agua, de cada mar, de cada pétalo de rosa, de cada palpito, de cada suspiro." *Antonio Banderas ante el Papa*

"Es solo que solos no podemos. Necesitamos confiar, apoyarnos unos en otros. Creer en los demás y descubrir que también ellos creen en nosotros. Porque nadie está llamado a caminar en soledad.

Es solo que la vida no consiste en vagar sin rumbo, sino en recorrer el camino encontrándonos. Encontrándonos con quienes caminan a nuestro lado, con quienes nos esperan, con quienes nos tienden la mano cuando tropezamos y con quienes necesitan que seamos nosotros quienes la tendamos.

Es solo que todos necesitamos, alguna vez, ser refugio y, otras muchas, tener la humildad de pedirlo. Porque la verdadera fortaleza no está en no caer nunca, sino en saber que siempre habrá alguien dispuesto a levantarnos.

Es solo que crecer es descubrir que nadie se salva solo. Que la alegría compartida se multiplica, que el dolor compartido pesa menos y que la esperanza encuentra siempre un lugar donde renacer cuando hay alguien dispuesto a caminar a nuestro lado.

Es solo que el encuentro transforma. Nos cambia por dentro. Nos enseña a mirar con otros ojos, a escuchar con más paciencia, a comprender con más profundidad y a querer con más generosidad.

Es solo que Dios suele salir a nuestro encuentro a través de las personas. En una amistad sincera, en una palabra que anima, en un abrazo que reconcilia, en una mano tendida, en el silencio compartido, en quien nos recuerda que nunca caminamos solos.

Es solo que, como descubrió san Francisco, el Señor nos regala hermanos y hermanas para recorrer juntos el camino. Porque el encuentro siempre nos hace más humanos, más sencillos, más fraternos y más capaces de amar.

Es solo que el Evangelio nunca se vive en singular. Se vive en plural. Se vive encontrándonos: con nosotros mismos, con los demás, con Dios y con toda la creación. Porque solo cuando nos dejamos encontrar y aprendemos a encontrarnos de verdad, comenzamos a comprender el sueño de Jesús para el mundo." *Iván Alonso*



"Necesitamos caminos para encontrarnos con Dios y con los demás. Muchas son las zanjas, los fosos, las barreras y concertinas que nos separan de Dios y de los otros. Hacer un camino requiere un esfuerzo: desbrozar, allanar, construir puentes, poner baldosas amarillas si estás en Oz, o adoquines si estás en cualquier parte. Y hay que saber bien hacia donde ir, y trazar la ruta antes. Y mantener el camino despejado después, que sino enseguida aparecen zarazas y socavones y el camino se hace impracticable y peligroso hasta que un día, desaparece.

¿Cuál es nuestro camino hacia Dios? ¿Cómo encontrarnos con Él? Pues con Jesús: "Yo soy el camino", decía el mozo de Nazaret así tan pancho. Y es que Jesús nos dice cómo debemos ser, cómo es Dios, que es un Padre Bueno y justo, como debemos vivir nuestras complicadas vidas: compasión, perdón, curación, alegría. Cómo debemos encontrarnos con los demás: sin juzgar, con los ojos bien abiertos, el corazón sensible a tantos sufrimientos y alegrías del mundo y las manos prontas para ayudar." *Toño Casado*

"Aunque pueda parecer egoísta, encontrarse con uno mismo es la piedra fundamental para aprender a encontrarse con Dios y los demás. El anhelo de estar en paz con uno mismo y con los demás, de unidad y comunión, subyace en todos nosotros. Buscamos habitar la propia vida, estar centrados, conocer quiénes somos, de que estamos hechos y cuál es nuestro destino. Solamente así los demás serán ellos mismos, libres e independientes, y no lo que queremos que sean para nosotros. Necesitamos volver a nuestra interioridad porque desde allí todo se ve más claro y transparente. En ese espacio sagrado habita el Ser que nos da ser, el Amor que alimenta nuestro amor, la Fuerza que sostiene nuestra vida, la Sabiduría que nos enseña a distinguir y discernir, en definitiva, la Vida que da sentido y horizonte a la existencia de cada persona.

El individualismo empaña el anhelo de encontrarnos con los demás, pero no debemos confundirlo con la interioridad que nos conecta con nuestro ser y que nos lanza hacia el encuentro con el otro. No creas que el individualismo es solamente una tendencia a obrar según los propios criterios y voluntad, es algo más triste aún. Es, en primer lugar, una pérdida de contacto con el mundo interior y como consecuencia, una falta de conexión real con los demás. Individualismo no es sinónimo de interioridad sino de ensimismamiento que nos desconecta de Dios, de uno mismo, del otro y de la realidad. La interioridad nos ayuda a encontrarnos con Dios, con nosotros mismos, para saber estar con los demás y con lo que nos rodea.

Intenta recordar por un momento cuándo fue la última vez que te sentiste verdaderamente unido a otra persona, por las razones que hayan sido, y te darás cuenta de lo esponjada que se sentía el alma, la vida, y la propia existencia. Es como si en tu interior algo se hubiera emparejado, armonizado, alineado, con algo mucho más grande. Es como si por dentro se abriera una represa de agua e inundará todo un vasto campo que antes estaba seco. La cercanía, la unidad, la comunión con los demás nos nutre. Ahora haz el esfuerzo por traer a la memoria lo que has sentido cuando estuviste separado de los demás. Esa distancia o soledad se vive, como algo extraño a la propia naturaleza. Vivimos como si nos faltara algo, nos sentimos incompletos. El silencio y soledad pueden ser un vacío muy difícil de sobrellevar cuando no son frutos del Espíritu, sino consecuencias del ensimismamiento.



Nos hemos alejado tanto de nosotros mismos que hemos perdido la unidad y comunión con nuestro propio ser interior, y ésta es la causa de que muchas veces nos sentimos solos aun cuando estamos rodeados de una multitud. La base de un verdadero encuentro con los demás está en la aceptación de uno mismo y en la comunión con Dios. Estamos llamados a habitar nuestro mundo interior y no a vivir como extraños o forasteros en nuestra propia casa. La meditación es ese regreso constante al hogar, a estar en Dios. Es el camino para encontrar la unidad y la comunión con uno mismo en Dios."

nsdelosmilagros.com.ar

"Nacemos para encontrarnos (la vida es el arte del encuentro), encontrarnos para confirmar que la humanidad es una sola familia y que habitamos un país llamado Tierra. Somos hijos del amor, por lo tanto nacemos para la felicidad (fuera de la felicidad son todos pretextos), y debemos ser felices también por nuestros hijos, porque no hay nada mejor que recordar padres felices.

Hay tantas cosas para gozar y nuestro paso por la Tierra es tan corto, que sufrir es una pérdida de tiempo. Además, el universo siempre está dispuesto a complacernos, por eso estamos rodeados de buenas noticias. Cada mañana es una buena noticia. Cada niño que nace es una buena noticia, cada cantor es una buena noticia, porque cada cantor es un soldado menos, por eso hay que cuidarse del que no canta porque algo esconde.

Eso lo aprendí de mi madre que fue la primera buena noticia que conocí. Se llamaba Sara y nunca pudo ser inteligente porque cada vez que estaba por aprender algo llegaba la felicidad y la distraía, nunca usó agenda porque sólo hacía lo que amaba, y eso se lo recordaba el corazón. Se dedicó a vivir y no le quedaba tiempo para hacer otra cosa.

De mi madre también aprendí que nunca es tarde, que siempre se puede empezar de nuevo, ahora mismo, le puedes decir basta a la mujer (o al hombre) que ya no amas, al trabajo que odias, a las cosas que te encadenan a la tarjeta de crédito, a los noticieros que te envenenan desde la mañana, a los que quieren dirigir tu vida, ahora mismo le puedes decir "basta" al miedo que heredaste, porque la vida es aquí y ahora mismo.

Me he transformado en un hombre libre (como debe ser), es decir que mi vida se ha transformado en una fiesta que vivo, en todo el mundo, desde la austeridad del frío patagónico a la lujuria del Caribe, desde la lúcida locura de Manhattan al misterio que enriquece a la India, donde la Madre Teresa sabe que debemos dar hasta que duela.

Caminando comprobé que nos vamos encontrando con el otro, lenta, misteriosa, sensualmente, porque lo que teje esta red revolucionaria es la poesía. Ella nos lleva de la mano y debajo de la luna, hasta los últimos rincones del mundo, donde nos espera el compinche, uno más, el que continúa la línea que será un círculo que abarcará el planeta. Esta es la revolución fundamental, el revolucionarse instantáneamente para armonizar con la vida, que es cambio permanente, por eso nos vamos encontrando fatalmente para iluminar cada rincón.

Que nada te distraiga de ti mismo, debes estar atento porque todavía no gozaste la más grande alegría ni sufriste el más grande dolor. Vacía la copa cada noche para que Dios te la llene de agua nueva en el nuevo día." *Facundo Cabral*

